

Elantropía á toda prueba se sometiesen á coadyuvar con su activa cooperacion al buen éxito de tanta intriga y decepcion.

Mas imprudentes, mas neciamente indiscretos fuimos entonces que nuestros vecinos en su gran sacudimiento de 1790. Nosotros no quisimos conocer que nos hallábamos en una época de libertad y de franqueza en que todo debe ser público, puesto que donde quiere establecerse el imperio de la ley, nada debe hacerse por los que tienen mas interés en conservarla, contrario á lo que aquella determina. ¿Y qué necesidad hay de reunirse clandestinamente para tratar de asuntos políticos, cuando hay toda la libertad indispensable para discutirlos en público y para emitir todas las opiniones por medio de la imprenta? Nuestros vecinos, á lo menos no incurrieron en tan ridícula contradiccion, y todas sus asociaciones políticas fueron públicas y tuvieron sus sesiones á la luz del dia. En el mero hecho de ocultarse para tratar de asuntos que tienen una relacion directa con los intereses mas caros de la patria, los que lo hacen se manifiestan culpables y se reconocen infractores de la ley.

Amaestrados por los desórdenes á que semejante aberracion nos condujera, los mejores patriotas de aquella época no han querido incurrir en los mismos errores, y han resuelto, no solo no volver á pertenecer á sociedades secretas, enteramente inútiles en tiempo de libertad.... inútiles! perjudiciales en alto grado.... sino tambien emplear cuantos medios dicte la discrecion mas escrupulosa para distraer de las que hayan podido formarse actualmente á algunos jóvenes interesantes á quienes nunca podremos ver con indiferencia servir de instrumento á innobles intrigantes. Ninguna animosidad existe en nosotros contra esos hombres de buenas intenciones, de alma cándida y corazon ardiente, porque sabemos por experiencia á qué peligros está expuesta la tierna juventud, y qué lazos le tienden los insidiosos. El deseo de brillar innato en los jóvenes, la actividad de que estan dotados los de esta época, secunda en acontecimientos y desengaños terribles el furgo que los devora y la simpatía que experimentan por todo lo que presenta un carácter de originalidad, de grandioso, de misterio, son otras tantas causas que los arrastran á esas reuniones ridiculas, si no fuesen enteramente nocivas.

Nunca confundiremos á esos jóvenes dotados de brillantes cualidades, aunque extraviados y seducidos momentáneamente por los forjadores de sistemas absurdos con aquellos que quieren levantar el edificio de su fortuna sobre las ruinas de la patria. Un corazon de 20 años se siente sobremanera halagado cuando vé que se le busca para confiarle altos secretos cubiertos con el velo del misterio y las precauciones dramáticas de que se hallan rodeados los recintos á que se le conduce, las actitudes mimicas que toman los personajes, la suma importancia que pretenden dar á todos sus actos, la absoluta confianza que hacen de la tierna edad y poca experiencia del neófito, circunstancias que le exaltan mucho mas á sus propios ojos, y hasta los peligros inminentes de que se suponen amagados, todo nos induce á disculparlos en el fondo de nuestra alma. ¡Ojalá que algun dia se convenzan del grande interés que nos inspiran y que nada podrá ser para nosotros mas satisfactorio que verlos separados de hombres indignos de ellos! Empleen en buen hora su energía y su pujante patriotismo trabajando en alejar los obstáculos que se oponen al desarrollo de la causa del progreso; pero á la luz del sol, sin ocultar sus acciones y sin negar su persona. El hombre de bien, decia un célebre filósofo del siglo XVIII, debe confesarse franca y decididamente autor de todas sus obras.

(El Vapor.)

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR GONZALEZ (DON ANTONIO).

Sesion del dia 16 de Diciembre.

(Concluye la principiada en las Gacetas anteriores.)

El Sr. Secretario del Despacho de la GOBERNACION DE LA PENINSULA: „Es una cuestion de principios, señores; pero de principios resueltos ya hasta cierto punto por la experiencia, que es la antorcha ó el fanal por que deben dirigirse los hombres en sus investigaciones políticas, si en el sistema representativo debe haber una sola Cámara, ó si por el contrario es preferible que haya dos. Un orador célebre, cuya voz ha resonado muchas veces con aplauso en este sitio, y con cuyas doctrinas yo he solido no estar conforme, ha comparado en su obra del espíritu del siglo á los Gobiernos representativos de una sola Cámara con el arriete

de los antiguos, máquina militar muy buena para destruir, pero que no sirve para edificar. Yo, mirada la cuestion en abstracto, acaso no fuese enteramente de esta idea, porque recuerdo bien cuanto se dijo en pro y en contra en la constituyente, cuanto se ha añadido en otras ocasiones, y tengo presente la observacion de un célebre escritor francés á saber: que las revoluciones comunmente empiezan con una Cámara y concluyen con dos. Es decir, que una sola pudiera dar mas celeridad al movimiento reformador cuando en este camino debe marcharse con suma rapidez; pero que se necesitan dos cuando ya hay nuevos intereses creados, y conviene traerlos á aquel punto de aplomo, único que responde de su permanencia y estabilidad. Mirada, pues, la cuestion de un modo determinado; contrain á una nacion de Europa, y que se constituye en el siglo XIX, yo prefiero el Gobierno representativo con dos Cámaras, con tal que en la formacion de estas se adopten todas las medidas, todas las precauciones bastantes á impedir el abuso y la degeneracion. Y hé aqui por qué me adhiero al dictámen que la comision presenta.

„Para el establecimiento de dos Cámaras, sirve de un argumento de prevencion el ejemplo que nos han dado todos los paises cultos y libres que se han constituido de algun tiempo á esta parte. En todos ellos hay dos Cámaras, y aunque yo no soy de aquellos que miran los ejemplos extraños con una veneracion superstitiosa, les doy sí mucho valor en cuestion de esta clase, porque veo que son el producto de la experiencia, el resultado de los principios, de los vaivenes y tentativas que los han agitado en diferentes sentidos, y el precio de una ciencia comprada muy caro, son amargos desengaños, son la sangre y la vida de muchos habitantes.

„El exámen prolijo y detenido de las dos Cámaras, es de otra parte una nueva garantía de acierto en las resoluciones. Todos conocen cuanto conviene que las leyes sean las mas adecuadas á la situacion del pais: las mas á propósito para labrar su felicidad; y este acierto es doblemente probable desde que se organiza un cuerpo revisor, destinado á templar el calor inmaturo de las pasiones vivas y generosas, y á corregir los efectos de una precipitacion nociva.

„Pero entre todas estas ventajas yo veo aparecer otra todavía mas importante: la celeridad en la formacion de las leyes, y el evitar choques entre las fuerzas políticas, que siempre conducen á funestos resultados.

„Esto podrá parecer á primera vista una paradoja; pero no lo es. Cuando hay un solo cuerpo colegislador, á veces sus resoluciones no son las mas acertadas, y se coloca al poder Real en el duro y siempre terrible compromiso de suspender la sancion si tiene el voto suspensivo; de negarla abiertamente si lo tiene absoluto. Lo contrario sucede en el mecanismo de las dos Cámaras, porque allí la calma y la reflexion tranquila es de creer hayan tenido toda la parte en la confeccion de las leyes; y cuando estas se presentan tan recomendadas, no es fácil que el poder Real las desatienda, ni que principie á establecerse una falta de buena inteligencia y armonía en que de ordinario, dado el primer paso, se sigue progresivamente hasta el final de la carrera. Pero contra esta teoría de las dos Cámaras ha dicho el Sr. Mota que tenemos nosotros la experiencia por la mala prueba que ha dado el ensayo del Estatuto Ciertamente. ¿Pero en qué ha consistido? Cuando se trata de apreciar los efectos en el enlace ó relacion que deben tener con las causas que los producen, no basta notar los hechos; se necesita ver su encadenamiento de un modo analítico y filosófico. La segunda Cámara en tiempo del Estatuto no produjo ni pudo producir el efecto á que ahora se aspira por el vicio orgánico de su formacion; y hé aqui una idea que se necesita desenvolver, y porque yo apoyo el dictámen de la comision, á saber, porque toma la precaucion mas oportuna cuando exige que esa Cámara no sea privilegiada ni hereditaria. Acaso habrá quien en esto vea una usurpacion de derechos que nunca existieron, y por lo tanto debe decirse algo para quitar las armas á la equivocacion y á la malicia.

„Entre nosotros, señores, las Cortes son tan antiguas, como lo es la monarquía. Bien sabido es que desde el principio del reinado de los visogodos fue ley fundamental la reunion de las grandes juntas nacionales, y por esta razon sin duda un célebre escritor nuestro al paso que deplora los males y la devastacion que acompañaron á la irrupcion de los bárbaros del Norte, no puede menos de exclamar: dichosa ignorancia que así defendió los derechos del hombre, y que tanto bien hizo á la hu-